

## DESDE CHINA A PANAMÁ

### Parte I

Primero fallan los riñones. Luego, el sistema nervioso central comienza a fallar. La parálisis se expande, haciendo difícil la respiración, por lo tanto a menudo es imposible respirar sin ayuda. En casos extremos, la mayoría de las víctimas muere. Muchos de ellos son niños, envenenados en manos de las insospechadas manos de sus padres. El almíbar venenoso, dietilenglicol, es parte imprescindible del mundo moderno, un solvente industrial e ingrediente principal en algunos anticongelantes.

Es también un asesino. Y las muertes, si no son intencionales, a menudo no son tampoco ningún accidente. Durante años, el veneno ha sido componente de todas las variedades de medicinas – jarabe para la tos, medicación para la fiebre, drogas inyectables - como resultado de los falsificadores que se benefician substituyendo el solvente con gusto azucarado generalmente glicerina, de uso general en drogas más costosas, alimentos, cremas dentales u otros productos.

El jarabe tóxico ha figurado en por lo menos ocho envenenamientos totales en el mundo durante las últimas dos décadas. Los investigadores estiman que son miles los que han muerto. En muchos casos, el origen exacto del veneno nunca no se ha podido determinar. Pero los registros y las entrevistas demuestran que en tres de los cuatro casos pasados fue hecho en China, una fuente importante de drogas falsificadas.

Panamá es la víctima más reciente. El año pasado, los oficiales del gobierno allí mezclaron involuntariamente dietilenglicol en 260.000 botellas de medicinas - con resultados devastadores. Las familias han divulgado 365 muertes por el veneno, 100 de el cual han sido confirmados hasta ahora. Con el inicio de la estación de lluvias, los investigadores están apurándose para exhumar a tantas víctimas potenciales como sea posible antes de que los cuerpos se descompongan aún más.

La culpa de las muertes de Panamá conduce directamente a las compañías chinas que hicieron y exportaron el veneno como 99.5 por ciento de glicerina pura. Cuarenta y seis barriles del jarabe tóxico llegaron vía una tubería de veneno que estiraba que recorría medio camino del recorrido total por todo el mundo. Mediante los expedientes de envío y entrevistas con los oficiales del gobierno, Nueva York Times reconstruyeron esta tubería desde el puerto Panameño de Colón, por compañías que negociaban directamente desde Barcelona, España, y Beijing, a su origen cerca del delta de Yangtze en un lugar que la gente de allí llaman “país químico.”

La glicerina falsificada pasó a través de tres compañías que negociaban en tres continentes, con todo ninguno de ellos probó el jarabe para confirmar que decía la etiqueta. A lo largo del camino, un certificado que atestiguaba falso a la pureza del envío fue alterado en varias ocasiones, eliminando el nombre del fabricante y del dueño anterior. Consecuentemente, los comerciantes compraron el jarabe sin saber de dónde vino, o quién lo hizo. Con esta información, los comerciantes pudieron haber descubierto - como dijo The Times- que el fabricante no estaba certificado para elaborar ingredientes farmacéuticos.

Un examen de dos de los casos de envenenamiento el año pasado - en Panamá y anteriormente en China – demuestra cómo en China las normas de seguridad han quedado minimizadas detrás de su papel cada vez mayor como surtidor barato al mundo. También demuestra cómo una cadena pobremente controlada de comerciantes en país tras país permite que la medicina falsificada contamine el mercado global.

La semana pasada, la FDA advirtió tanto a fabricantes y como a los distribuidores de drogas en los Estados Unidos “que fueran especialmente vigilantes” en la inspección del etilenglicol. La advertencia no mencionaba específicamente a China, y decía que no había “razón para creer” que la glicerina en este país estuviera contaminada. Sin embargo, la agencia pidió que todos los envíos de glicerina fueran ensayadas para detectar etilenglicol, y dijo estar “explorando sobre cómo se contaminan los suministros de glicerina.”

[China ya está siendo acusada por las autoridades de Estados Unidos de exportar gluten de trigo conteniendo un producto químico industrial, la melamina](#), que terminó en retiros del mercado de

alimentos para animales domésticos y para alimentación del ganado. La F.D.A. ha prohibido recientemente las importaciones del gluten proveniente de China después que el mismo fuera vinculado a las muertes de mascotas en los Estados Unidos. Más allá de Panamá y de China, el jarabe tóxico ha causado envenenamientos masivos en Haití, Bangladesh, Argentina, Nigeria y dos veces en la India.

En Bangladesh, los investigadores encontraron el veneno en siete marcas de fábrica de medicación para la fiebre en 1992, pero solamente después que incontables niños murieron. Un laboratorio de Massachusetts detectó la contaminación después que al Dr. Michael L. Bennish, pediatra que trabaja en países en vías de desarrollo, detectara muestras de contrabando del jarabe contaminado en una maleta fuera del país. El Dr. Bennish, quien investigó la epidemia de Bangladesh y ayudó a escribir un artículo en 1995 acerca del tema para BMJ, conocida publicación médica británica, dijo que dada la cantidad de medicación distribuida, las muertes “debieron rondar unas miles.”

“Está muy poco divulgado,” ha dicho el Dr. Bennish sobre el envenenamiento con etilenglicol. Los doctores pudieron no haber sospechado sobre la toxicidad de la medicina, particularmente en los países pobres con recursos limitados y una población generalmente poco saludable, dijo, y agregaba, “la mayoría de la gente a que muere no lo hace en una instalación médica.”

Los fabricantes de la glicerina falsificada, la que superficialmente parece y actúa como verdadera pero cuesta generalmente considerablemente menos, son raramente identificados, mucho menos perseguidos, dada la dificultad de rastrear los envíos que se remontan a través de las fronteras. “Esto es realmente un problema global, y necesita ser manejado de una manera global,” dijo el Dr. Henk Bekedam, representante de la Organización Mundial de la Salud en Beijing.

Hace setenta años, la medicina se enfrentó con el hecho de que el etilenglicol mató a más de 100 personas en los Estados Unidos, conduciendo al paso de regulaciones sobre las drogas más fuertes en esa era y a la creación de la moderna Administración de alimentos y de drogas. La F.D.A. ha intentado ayudar en casos de envenenamiento en todo el mundo, pero hay mucho más que se puede hacer.

Cuando murieron por lo menos 88 niños en Haití hace una década, los investigadores de la FDA detectaron el veneno hasta en la ciudad de Manchuria de Dalian, pero sus tentativas de visitar el fabricante sospechado fueron bloqueadas en varias ocasiones por los funcionarios chinos, según expedientes internos del departamento del estado. El permiso fue concedido un año más tarde, pero para entonces la planta se había trasladado y sus expedientes habían sido destruidos.

Los “funcionarios chinos con los que entramos en contacto con en esta materia fueron todos renuentes en llegar a estar implicados,” la embajada americana en Beijing enviaron en un cable confidencial. “No podemos ser optimistas de tener una oportunidad de tener éxito en detener otros posibles envíos de glicerina.” De hecho, The Times encontraron indicios que demostraban de que la misma compañía china implicada en los envenenamientos en Haití también envió alrededor de 50 toneladas de glicerina falsificada a los Estados Unidos en 1995. Parte de la misma fue revendida posteriormente a otro cliente americano, Avatar Corporation, antes de que el engaño fuera descubierto.

“Agradezca a dios que lo agarramos y como lo hicimos,” dijo Phil Ternes, miembro del equipo de funcionamiento de Avatar, distribuidor en el área de Chicago de productos farmacéuticos a granel y de los productos no médicos. F.D.A. no saber nada sobre el envío.

En China, el gobierno está apostando a aclarar su industria farmacéutica, en parte debido a las excesivas drogas falsificadas y en parte a las críticas que inundan los mercados mundiales. En diciembre, dos altos jefes del área de inspección de medicamentos fueron arrestados con cargos de aceptar sobornos para aprobar drogas. Además, 440 instalaciones de falsificación fueron cerradas el año pasado, según la Organización Mundial de la Salud.

Pero cuando los funcionarios chinos investigaron el papel de las compañías chinas en las muertes de Panamá, encontraron que no hay quebranto de leyes, según un funcionario de la agencia de drogas de la nación. La regulación de las drogas de China es “un agujero negro,” ha dicho un comerciante

que ha hecho negocio con CNSC Fortune Way, empresa con sede en Beijing, que los investigadores dicen fue una ruta crucial para el veneno de Panamá.

En este ambiente, Wang Guiping, sastrero con una educación de noveno-grado y acceso a un libro de química, ha encontrado fácil incorporarse al negocio farmacéutico como intermediario. Él descubrió rápidamente lo que tenían otros antes que él: que la falsificación era una manera simple de aumentar beneficios. Y luego el pueblo de China comenzó a morir.